Del doudécimo signo llamado Cuetzpalin y de su ventura.

El signo duodécimo es llamado Cuetzpalin, que quiere decir lagartija; decian que los que nacian enél serían muy esforzados, nervosos y sanos del cuerpo, y que las caídas no les empecerían, como no empecen á la lagartija, cuando cae de alto á bajo, pues ningun daño siente, sino que luego se vá corriendo. Estos tales serían muy grandes trabajadores, y con facilidad allegarían riquezas. La calidad de todas las otras casas ya queda dicho arriba segun el número de cada una. La segunda casa de este signo es Umecoatl: la tercera Eimiquiztli: la cuarta Navimacatl: la quinta Macuillitochtli: la sesta Chiquacenate: la sétima Chicomeitzcuintli: la octava Chicuiocumatli: la novena Chiconavimalinalli: la décima Matlactliacatl: la undécima Matlactlioceocelutl: la duodécima Matlactliomomequauhtli: la décimatercia Matlactliomicozcaquauhtli:.

CAPITULO XXIV.

Del décimotercio signo llamado Ceollin.

Al signo décimotercio llaman Ceollin: decian que era indiferente, en parte bueno y en parte malo, y los que nacian en él serían diligentes en hacer penitencia: si sus padres cuidaban de criarlos bien en buenas costumbres, serían bien afortunados, y si no fuesen bien criados serían desventurados y pobres y para poco. La segunda casa de este signo es Umetecpatl; la tercera Cequiavitl: la cuarta Navixuchitl: la quinta Macuillicipactli: la sesta Chiquacenzecatl: la sétima Chicomicalli: la octava Chicuyauzpalin: la novena Chiconavicoatl: la décima Matlactlimiquiztli: la un-

decima Matlactliocemacatl: la duodécima Matlactliomome tochtli: la décimatercia Matlactliomeyutl.

CAPITULO XXV.

Del décimocuarto signo llamado Ceitzcuintli y de su prospera fortuna.

Al décimocuarto signo llamaban Ceitzcuintli: este signo decian que era bien afortunado: en este reinaba el dios del fuego llamado Xiuhtecutli y por eso sacaban su imágen en público al Cú, y delante de ella ofrecian codornices y otras cosas, y componianla con sus ornamentos de papeles que le cortaban los maestros, que eran oficiales de cortar papeles para este negocio, y ponian plumas ricas en los papeles, y tambien chalchivites: ofrecíanles muchas maneras de comida, y las echaban en el fuego, y toda la gente rica y mercaderes en sus casas hacian estas ofrendas al fuego, y daban de comer y beber á sus convidados y vecinos, y cerca de la mañana quemaban las ofrendas de papel y copal. Decian que con estas cosas daban de comer al fuego, y descabezaban codornices y andaban revoleando cerca del hogar, y despues á las cuatro esquinas derramaban el pulcre. Los pobres ofrecian un incienso que llaman copalxalli en su mismo hogar, y los muy pobres ofrecian una verba molida que se llama yauhili, en sus mismos hogares. Decian tambien que los señores que acontecia ser electos en este signo, que serian felices en su oficio, y luego hacian gran convite á los señores de la comarca, y el convite comenzaha en la cuarta casa de este signo Naviacatl. Todos los convidados venian este dia á dar la enhorabuena al senor ó Rey, y le traian algun presente y le hacian un razonamiento muy elegante y muy honroso, y él estaba sentado en su trono, y todos sus principales es-

taban sentados por su órden. En acabando la oracion que le hacia el orador, luego se levantaba otro, por parte del mismo señor, y hacia otra oracion responsiva, (a) al propósito de lo que habia dicho aquel orador primero; y cuando hacia la fiesta el señor electo daba muchas mantas y maxtles ricos á los mismos señores que habian venido, de manera que mas cargados iban de lo que recibian, que no habian venido de lo que le habian traido. Las mantas que daba el señor, eran todas preciosas, hechas en su casa, y tegidas ó labradas de diversas maneras conforme á las personas á quien se habian de dar. Tambien les daba mucha abundancia de comidas, é iban cargados de las sobras para sus casas.

CAPITULO XXVI.

De como en este signo los señores se aparejaban para dar guerra á sus enemigos, y en el mismo sentenciaban á muerte, los que por algun gran crimen estaban presos. [b]

En acabando de hacer la fiesta de la dedicación de su señorio, los señores que se elegian en este signo luego mandaban pregonar guerra contra sus enemigos, y esto era lo segundo en que habia de mostrar la grandeza de su señorío en la guerra, y por esta causa luego escogian á los hombres valientes y soldados fuertes, Todos los que eran tales llegábanse al señor á porfia, porque cada uno deseaba que le eligiesen para aquel negocio, por tener ocasion de mostrarse digno, y de ganar de comer, honra, y acreditar que deseaban morir en la guerra. Tambien de-

[a] Esta circunstancia da idea de la dignidad y decoro conque se trataban los Personages Mexicanos. El emperador de México, en la audiencia diaria que prestaba á toda clase de personas, estaba asistido de dos secretarios, los cuales respondian al querellante, y el monarca hablaba rara vez. [b] Ceitzcuintli signo el mas fatal.

cian que en este signo sentenciaban á los que estaban presos por algun crimen de muerte, y sacaban á los que no tenian culpa de la cárcel, y tambien libraban à los esclavos que injustamente eran tenidos por tales. Aquellos que libraban de la injusta servidumbre, luego se iban á bañar en la fuente de Chapultepec, en testimonio de que eran ya libres, y los que nacian en este signo decian que serian bien afortunados, y ricos, tendrían muchos esclavos, y harian banquetes, y bautizábanlos y ponianlos nombres en la cuarta casa que se llamaba Naviacatl; entónces convidaban a los muchachos por el bautismo, y por el nombre del bautizado: tambien tenian una ceremonia, que en este signo los que criaban perrillos que vivian de esto, y les almagraban (a) las cabezas. La segunda casa de este signo se llamaba Umeocumatl: la tercera Eymalinalli: la cuarta Naviacotl: la quinta Macuilliocelutl: la sesta Chicuacenquauhtli: la sétima Chicomecozcaquauhtli: la octava Chicuiolin: la nona Chiconavitecpatl: la décima Matlactliquiavitl: la undécima Matlactliocexuchitl: la duodécima Matlactliomomecipacth: la décimatercia Matlacthomeyecatl: estas casas todas siguen la bondad ó maldad de sus números, como está arriba dicho.

CAPITULO XXVII.

Del décimoquinto signo llamado Cecalli, y de su muy adversa fortuna.

El décimoquinto signo se llama Cecalli: decian que este signo era mal afortunado, y que engendraba suciedades y torpezas. Cuando reinaba, descendian las diosas que se llaman Cioateteu, y hacian los danos que arriba en otras partes se ha dicho. Todos los médicos y parteras eran muy devotos de este signo, y en sus casas le hacian sacrificios y ofrendas.

(a) Otenian de almagre.

Los que nacian en este signo decian que habian de morir de mala muerte, y todos esperaban su mal fin: creian que ó morirían en la guerra, ó serían en ella eautivos, ó morirían acuchillados en la piedra del desafio, ó les quemarían vivos, ó les estrujarían con la red, ó les achocarían, ó les sacarían las tripas por el ombligo, ó les matarían en la guerra á lanzadas, ó en el baño asados; y si no morian en alguna de estas muertes, caerían en algun adulterio, y así les matarían juntamente con la adúltera, machucándoles las cabezas á ambos juntos; y si esto nó, decian que serían esclavos, que ellos mismos se venderían y comerian y beberian su precio; y ya que ninguna de estas cosas les aconteciese, siempre vivirian tristes y descontentos, y serían ladrones, salteadores, robadores, arrebatadores, ó grandes jugadores, y serían engañadores ó fulleros en el juego, ó perderían todo cuanto tenian en el mismo, y aun hurtarían á su padre y madre todo cuanto tenian para jugar, y no tendrian conque cubrirse, ni alhaja ninguna en sus casas: y aunque tomasen en la guerra algunos cautivos y por esto les hiciesen tequioa, todo les saldrían mal, y por mucho que hicieran penitencia desde pequeños, no se podrían escapar de su mala ventura.

CAPITULO XXVIII.

De las malas condiciones de las mugeres, que nacian en este signo.

Y si era muger la que nacia en este signo, tambien era mal afortunada, no era para nada, ni para hilar, ni para teger, y boba y tocha risueña, soberbia, vocinglera, andará (decian) comiendo tzictli, (a) y será parlera, chismera, infamadora, saldránle de la

(a) ¡Que bien descrita está aquí una coqueta! el tzictli es lo que hoy llamamos chicle blanco, ó sea leche de chico zapote, to-davia lo mazcan y truenan con los dientes las mugeres canallas.

boca las malas palabras como agua, y será escarnecedora, holgozana, perezosa, dormilona, y con estas obras vendrá siempre á acabar en mal, y á venderse por esclava; v como no sabrá hacer nada, ni moler maíz, ni hacer pan ni otra cosa ninguna, su amo venderála á los que traten en esclavos para comer, y asi vendrá á morir en el tajon de los ídolos. Remediaban la maldad de este signo, con que los que nacian en él los bautizaban en la tercera casa que se llamaba Cicoatl, ó en la sétima casa que llamaban Chicomeatl por ser buenas. La segunda casa de este signo se dice Umecuezpali: la tercera Cicoatl: la cuarta Navimiquiztli: la quinta Macuillimacatl: la sesta Chicuacentochtli; Ia sétima Chicomeatl: la octava Chicueiitzcuintli: la nona Chicunaviocumatli: la décima Matlactlimalinali: la undécima Matlactlioceacatl: la duodécima Matlactliomomeocclotl: la décimatercia Matlactliomey. quauhtli, de los que nacian en él tet illusup ventura, y todos los mas de los que en el meran

eran mal abrit.XIX. CAPITULO XXIX. materies y si

Del signo décimosesto llamado Cozcaquauhtli, y de su buena fortuna.

Al décimosesto signo liamaban Cocozquauhtli: este signo decian que era mal afortunado, y que era el signo de los viejos. Decian que los que nacian en él, vivian larga vida, y eran prósperos, y vivian alegres; no empero todos los que nacian en él eran tales, y los que nacian en este signo, los padres si tenían que gastar con sus amigos luego les bautizaban en dicho signo Cecozcaquauhtli; y los que no tenian que gastar para bautizar lo que era menester, diferian el bautismo hasta la sétima casa. La segunda de este signo se llamaba Umecalli: la tercera Citecpatl: la cuarta Naviquiavitl: la quinta Macuillixuchitl: la sesta Chicuacencipactli: la sé-

tima Chicomeecatl: la octava Chicucali: la nona Chiconavicuezpali: la décima Matlactlicoatl: la undécima Matlactliocemiquiztli: la duodécima Matlactlionomemacatl: la décimatercia Maltactliomeytochtli: todas estas tenian

venders a los que traten en esclavos para comer;

la calidad segun el número de cada casa.

Del signo décimosétimo llamado Ceatl, y de su desastrada fortuna.

El décimosétimo signo se llama Ceatle decian que este signo era indiferente, pues que en él reinaba la diosa que se llama Chalchiuhtligicue, y los que tenian trato en la agua hacian ofrendas y sacrificios a honra de esta diosa en el Calpulco delante de su imagen, y decian por ser este signo indiferente que cual, ó cual, de los que nacian en él tenia buena ventura, y todos los mas de los que en él nacian eran mal afortunados, y morian mala muerte; y si algunos bienes de este mundo tenian, poco tiempo los gozaban, pues al mejor tiempo se les acababa la ventura, y por esta causa se levantó el refrán que dicen: que en el mundo un dia bueno, y otro malo, y que los que son prósperos en un tiempo, acabarán en pobreza, y dos que tienen pobreza en la vida, antes de la muerte tendran algun descanso, y a los que nacian en este signo no los bautizaban luego, diferianlos para el tercero ó sétimo dia, ó para el décimo, ó para alguno de los que se siguen. La segunda casa de este signo se llama Umeitzcuintli: la tercera Eyocumatli: la cuarta Navimalinalli: la quinta Macuilliacatl: la sesta Chicuacenocelutl: la sétima Chicomequauhtli: la octava Chiqueicozcaquauhtli: la nona Chicunaviolin la décima Matlactlitecpatl: la undécima Matlactliocequiavitl: la duodécima Matlactliomomexuchitl: la décimatercia Matlactliomeicipactli.

Del signo décimooctavo, llamado Ceacatl, y de su desgraciada fortuna.

El décimooctavo signo se llamaba Ceacatl: decian que era mal afortunado, porque en él reinaba Quetzalcoatl, que es dios de los vientos, y de los torbellinos: que el que nacia en este signo, sería noble, embaidor, y que se transfiguraria en muchas formas, y sería nigromántico, hechicero y maléfico, y que sabria todos los géneros de hechicerias y maleficios, transformándose en diversos animales; y si fuese hombre popular, ó macevalli (a) seria tambien hechicero y encantador, y embaidor de aquellos que llaman Temacpalitotique, y si fuese muger sería hechicera de aquellas que se llaman mometzpopinque. Estos hechiceros aguardaban algun signo favorable para hacer estas hechicerias, uno de los cuales era Chicunavitzcuintli, y otro Chicanavimalinalli, y todas las casas nonas de todos los signos les eran favorables para estas sus obras, las cuales son contrarias á toda la buena fortuna. Los que eran de este oficio siempre andaban tristes y pobres, ni tenian que comer, ni casa en que morar, solamente se mantenian de los que les daban, los cuales mandaban hacer algun maleficio; y cuando ya habian acabado de hacerlos, y era tiempo que acabasen su mala vida alguno les prendia, y. los cortaba los cabellos de la corona de la cabeza, por donde perdia el poder que tenia de hacer hechicerias, y maleficios; con esto acababa su mala vida muriendo. Aquellos hechiceros que se llaman temacpalitotique, ó por otro nombre tepupuxaquavique, cuando querian robar alguna casa hacian la imágen de Cecoatl, ó de Quetzalcoatl, y eran hasta quince ó veinte los que entendian en esto, é iban todos bailando adonde iban á robar.

Tom. I.

⁽á) Macevalli, es popular ordinario. Adulterada esta voz llaman Mazehual.

íbalos guiando uno que llevaba la imágen de Quetzalcoatl, y otro que llevaba un brazo desde el codo hasta la mano de alguna muger que hubiese muerto del primer parto, à las que las cortaban à hurto el brazo izquierdo, y estos ladrones llevaban uno de estos delante de sí para hacer su hecho malo, y uno de los que iban guiando lo llevaba en el hombro. En llegando à la

guiando lo llevaba en el hombro. En llegando á la casa donde habian de robar, antes que entrasen dentro de la casa, estando en el patio de la misma, daban golpes en el suelo con el brazo de la muerta, y en llegando á la puerta de la casa daban otros golpes en el umbral de la misma casa con dicho

brazo. Hecho esto decian que todos los de casa se adormecian, ó se amortecian, que nadie podia hablar ni moverse, y estaban todos como muertos, aunque entendian y veían lo que se hacia; otros estaban dormidos roncando; entretanto los ladrones encendian candelas, y buscaban por la casa lo que habia que comer, y comian todos muy de reposo, que nadie de los de casa los impedia ni hablaba, pues todos estaban ató-

nitos y fuera de sí. En habiendo muy bien comido y llenadose, entraban en los silleros, y bodegas, y arrebañaban, [6 rejuntaban] cuanto hallaban mantas, y otras cosas, y lo sacaban todo fuera, oro, plata, piedras, y plumas ricas, y luego hacian de todo cargas, y se las echa-

ban acuestas, y se iban con ellas, y antes de esto, dicen que hacian muchas suciedades, y deshonestidades en las mugeres de aquella casa. Cuando ya se iban lo hacian corriendo para sus casas con lo que

llevaban hurtado; y dicen que si alguno de ellos se asentaba en el camino para descansar, no se podia mas leventar y quedabase alla hasta la mañana, y to-

mas levantar, y quedábase alli hasta la mañana, y tomábanle con el hurto, y él descubria á los demas.

CAPITULO XXXII.

De los lloros, y lástimas que hacian y decian aquellas á quien robaban los nigrománticos, y de las demas cosas de este signo.

Idos los ladrones, los de la casa comenzaban á volver en sí, y á levantarse de donde estaban echados, y empezaban á mirar por la casa, por los silleros, (a) y bodegas, y por las petacas, cajas y cofres, y no hallando nada de cuanto tenian, comenzaban luego todos á llorar y dar gritos, y á dar palmadas de angustia, y las mugeres luego comenzaban á decir à voces, quecannelocnenquenelocnen, que quiere decir, jó desventuradas de nosotras! y daban consigo tendidas en el suelo, y maltratábanse con puñadas y bofetadas en la cara diciendo: ¡todo cuanto teniamos nos han llevado!! y decian otras muchas cosas. A estos robadores tambien llamaban Tetzotzomme, porque en prendiéndolos luego los apedreaban, y les tomaban todo cuanto tenian en sus casas. De las demas casas de este signo no hay que decir mas de lo que está dicho atrás. La segunda casa de este signo se llama Mavaumecalli: la tercera Eycuetzpalli: la cuarta Navicoatl: la quinta Macuillimiquiztli: la sesta Chicuacenmacatl: la sétima Chicometochtli: la octava Chicuiatl: la nona Chiconavitzeuintli: la décima Matlactliocumatli: la undécima Matlactliocemalinalli: la duodécima Matlactliomomeacatl: la décimatercia Matlactliomeyocelutl.

CAPITULO XXXIII.

Del signo décimonono que se llama Cequauhtli, y de su adversa fortuna.

El signo décimonono se llama Cequauhtli: decian que era mal afortunado, y que en él descen-(a) O sea salas de recibir.

dian las diosas Cioateteu á la tierra, y no descendian todas sino las mas mozas, y aquellas eran las mas temibles, porque hacian mayores daños á los muchachos y niñas, y se embestian en ellos, y les hacian visages; por esto en este signo adornaban los oratorios de estas diosas con espadañas y flores, y los que habian hecho algun voto á reverencia de ellas cubrian las imágenes de estas con papeles. Este dia ofrecian los papeles manchados con ulli, y otros que no cubrian sus imágenes, ofrecian comida, bebida, copal blanco y menudo. Estas comidas tomaban para sí los ministros de aquellos oratorios: despues de haber comido, cada uno bebia en su casa el pulcre á sus solas, y lo daban á los viejos y viejas, y visitábanse unos á otros en sus casas. Decian que los que nacian en este signo si eran hombres, serían valientes, osados, atrevidos, desvergonzados, presuntuosos, soberbios, y decidores de palabras altivas y afrentosas, y presumirían de bien hablados y corteses, y serían jactanciosos y lisonjeros, y al cabo vendrían á morir en la guerra. Si era muger la que nacia en este signo, sería deslenguada y maldiciente: su pasatiempo sería decir mal y avergonzar á todos, y tambien sería atrevida para apuñar y arañar las caras á otras mugeres, remedar á todos, y rasgar los vipiles de las otras.

CAPITULO XXXIV.

De la supersticion que usaban los que iban á visitar la recien parida, y de otros ritos que se guardaban en la casa de la misma.

Aquí se pone la ceremonia que hacian las mugeres á las recien paridas. En sabiendo que alguna parienta habia parido, luego todas las vecinas, amigas y parientas, iban á visitarla, para ver la criatura que habia nacido. Antes que entrasen en aquella casa, restregábanse las rodillas con ceniza, y tambien frotaban las rodillas á sus niños que llevaban consigo, y todas las coyunturas del cuerpo: decian que con esto entonaban las coyunturas para que no se aflojasen. Tambien hacian otra supersticion y era, que cuatro dias continuos ardia el fuego en casa de la recien parida, y guardaban este tiempo con mucha diligencia, y que nadie sacase fuera del fuego, porque decian que así quitaban la buena ventura á la criatura que habia nacido.

CAPITULO XXXV.

De las ceremonias que hacian cuando bautizaban la criatura, y del convite que hacian á los niños cuando le ponian nombre, y de la plática que los viejos hacian á la criatura y á la madre.

Este bautismo se hacia cuando salía el sol, y convidaban á todos los niños para entónces, y dábanles de comer. La criatura que nacia en buen signo luego la bautizaban, (a) y si no habia oportunidad de bautizarla luego, diferianla para la tercera, sétima ó décima casa, y esto hacian para proveerse de las cosas necesarias para el convite de los bautismos. Llegado el dia de ellos, comian y bebian los viejos y viejas, y saludaban al niño y a la madre, al niño le decian: "¡Nieto mio! haz venido al mundo donde has de padecer muchos trabajos y fatigas, porque estas cosas hay en él. Por ventura vivirás mucho tiempo, y te lograrémos y gozarémos, porque eres imágen de tu padre y de tu madre, eres broton y renuevo de tus abuelos y antepasados, á los cuales conocimos cuando vivieron en este mundo." Dicho esto y otras cosas semejantes, alhagaban á la criatura trayéndole la mano sobre la cabeza en señal de amor, y lue-

⁽a) Segun Betancurt, el bautismo lo hacia la partera enmedio del patio de la casa.